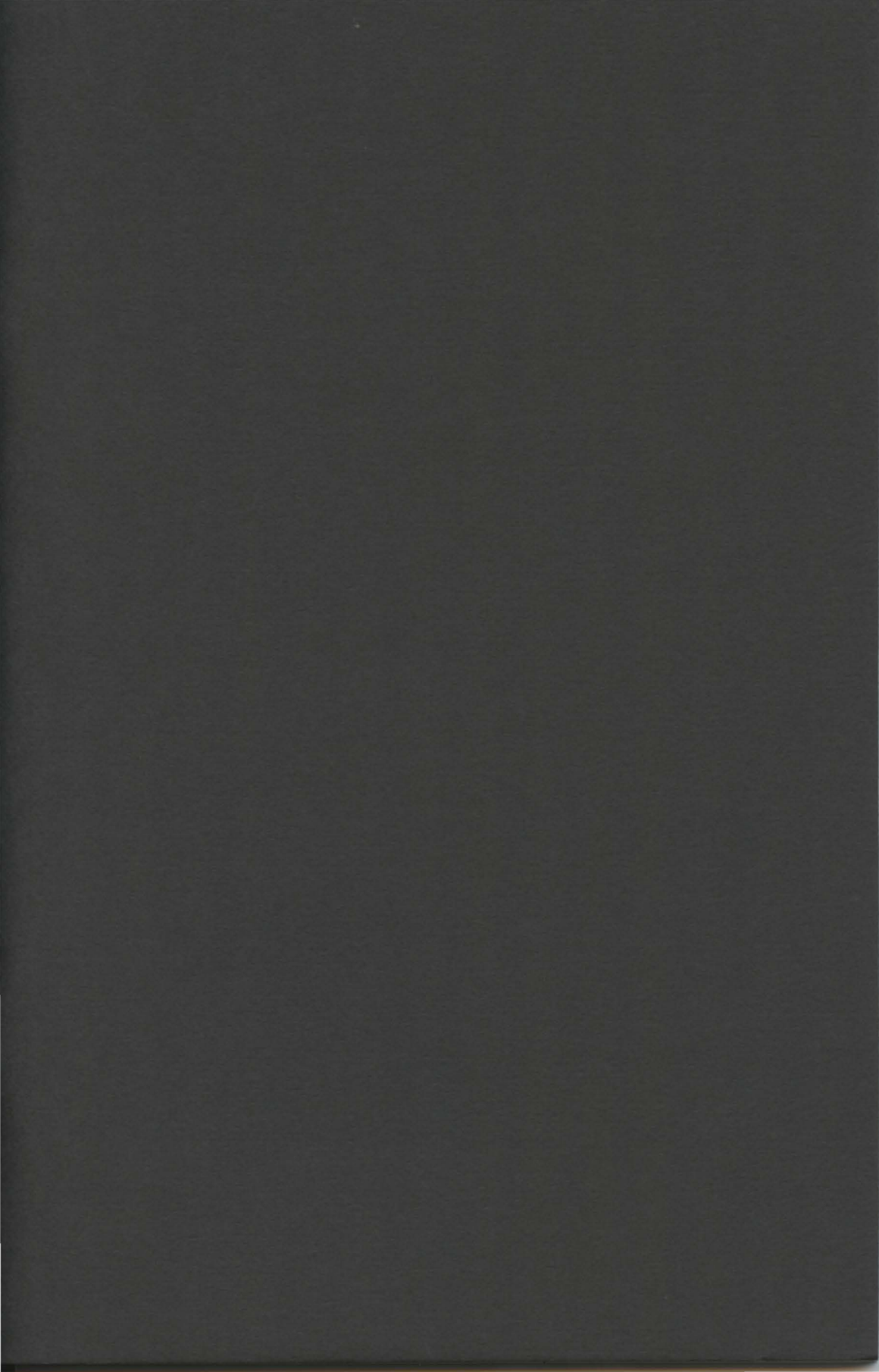


Universitat Rovira i Virgili

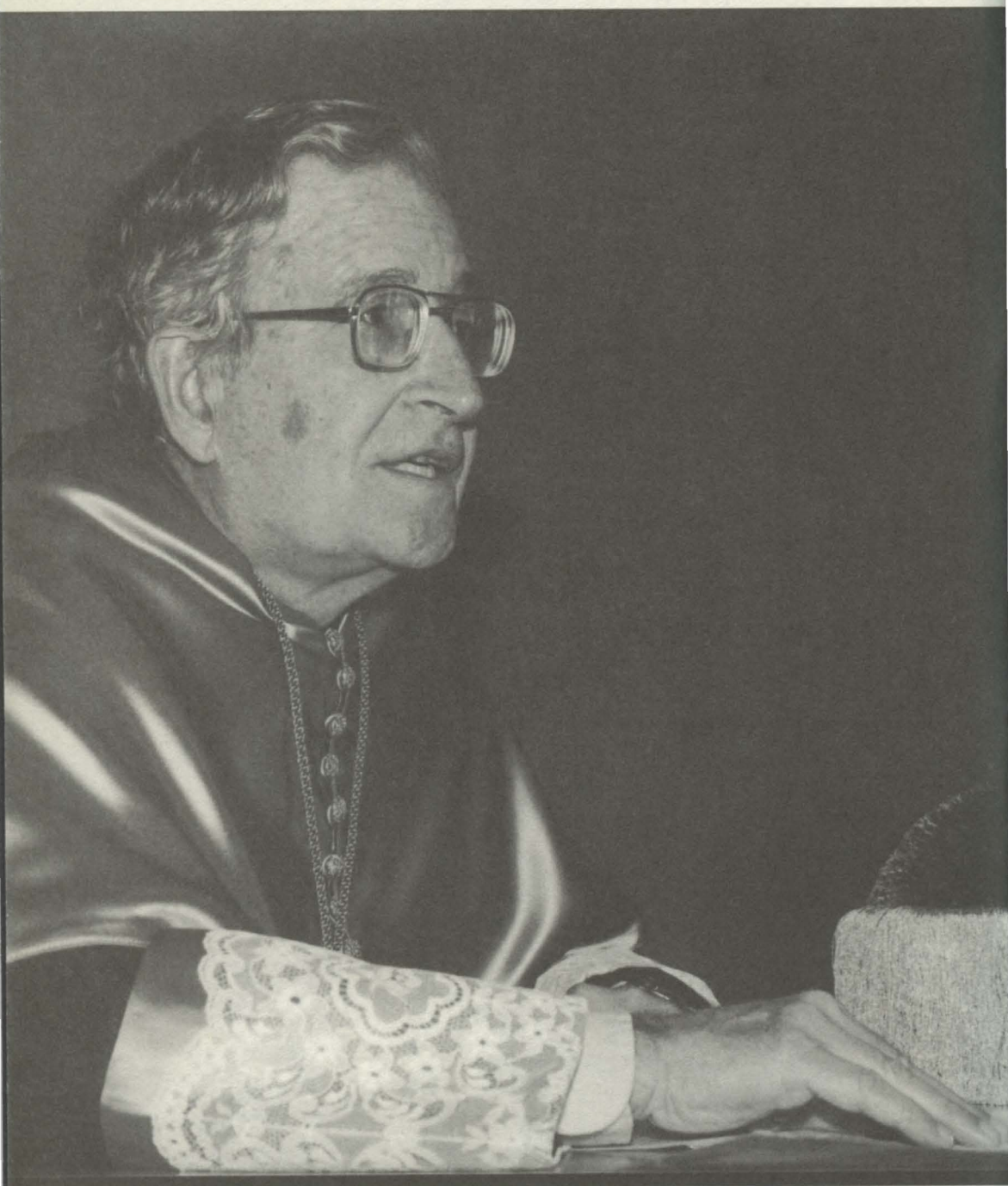
Investidura com a doctor *honoris causa*
de l'Excm. Sr. Noam Chomsky

Sessió acadèmica extraordinària,
30 d'octubre de 1998





Investidura com a doctor *honoris causa*
de l'Excm. Sr. Noam Chomsky



Investidura com a doctor *honoris causa*
de l'Excm. Sr. Noam Chomsky

Sessió acadèmica extraordinària,
30 d'octubre de 1998



Universitat Rovira i Virgili
Tarragona

Edició de la Secretaria General de la Universitat
Producció del Servei de Publicacions

Discurs d'investidura: © 1998 by Noam Chomsky

Imprès per Indústries Gràfiques Gabriel Gibert, SA

Dipòsit Legal: 1.835. 1998

Índex

Elogi del candidat	7
pronunciat pel Dr. JOSÉ E. GARCÍA ALBEA	
Discurs d'investidura	21
pronunciat pel Dr. NOAM CHOMSKY	
Paraules de benvinguda	43
pronunciades pel Dr. LLUÍS AROLA FERRER	
Rector de la Universitat	



Elogi del candidat

pronunciat pel Dr. José E. García Albea

El candidat a la càtedra de Història de Espanya, Sr. D. José E. García Albea, és un home de gran capacitat científica i de gran capacitat humana. És un home que ha dedicat tota la seva vida a l'estudi i a l'ensenyament de la Història de Espanya. És un home que ha treballat amb gran dedicació i amb gran honestedat per aconseguir els seus objectius. És un home que ha demostrat una gran capacitat de treball i una gran capacitat de resistència. És un home que ha demostrat una gran capacitat de treball i una gran capacitat de resistència. És un home que ha demostrat una gran capacitat de treball i una gran capacitat de resistència.

El Sr. D. José E. García Albea és un home de gran capacitat científica i de gran capacitat humana. És un home que ha dedicat tota la seva vida a l'estudi i a l'ensenyament de la Història de Espanya. És un home que ha treballat amb gran dedicació i amb gran honestedat per aconseguir els seus objectius. És un home que ha demostrat una gran capacitat de treball i una gran capacitat de resistència. És un home que ha demostrat una gran capacitat de treball i una gran capacitat de resistència. És un home que ha demostrat una gran capacitat de treball i una gran capacitat de resistència.

El Sr. D. José E. García Albea és un home de gran capacitat científica i de gran capacitat humana. És un home que ha dedicat tota la seva vida a l'estudi i a l'ensenyament de la Història de Espanya. És un home que ha treballat amb gran dedicació i amb gran honestedat per aconseguir els seus objectius. És un home que ha demostrat una gran capacitat de treball i una gran capacitat de resistència. És un home que ha demostrat una gran capacitat de treball i una gran capacitat de resistència.

El cántico de júbilo con que se ha iniciado este acto refleja, sin duda, la satisfacción que debe sentir nuestra comunidad universitaria ante la concesión del Doctorado Honoris Causa al Profesor Noam Chomsky. Esta distinción, así como la aceptación por parte del candidato, constituyen un buen motivo de alegría para esta joven universidad, por la oportunidad de acoger en su seno a quien ha sido considerado, en repetidas ocasiones, como uno de los intelectuales más importantes de nuestro tiempo. El significado histórico de este acto viene dado además por el hecho de ser él el primer candidato de fuera de nuestras fronteras que nombra Doctor Honoris Causa la Universidad Rovira i Virgili, y por ser ésta la primera universidad del estado español que tiene el privilegio de otorgar dicho título al Profesor Noam Chomsky.

El encargo recibido del Excmo. y Mgfco. Sr. Rector, Dr. Lluís Arola, de apadrinar en este acto al Profesor Chomsky, suscita en mí dos sentimientos en cierto modo contrapuestos. Por una parte, el de un sincero agradecimiento, al darme la ocasión de reconocer públicamente la deuda contraída, en el orden intelectual y moral, con quien ha sido mi maestro desde los tiempos en que, como becario posdoctoral, fui alumno suyo en el MIT (hace ya unos 20 años). Y por otra parte, un sentimiento de perplejidad y apabullamiento (en términos parecidos a los que recientemente expresaba el autor de su biografía, Robert Barsky), por la dificultad que encierra la tarea asignada de glosar en un tiempo limitado un historial tan amplio y fecundo como el de Noam Chomsky. La situación se complica debido a que, por su talante personal y por razones derivadas de su compromiso político, Chomsky rehuye el protagonismo y tiende a sentirse especialmente incómodo con las alanzas y los elogios.

A la vista de todo ello, y sin renunciar a la función que debe cumplir esta presentación, trataré de orientarla de acuerdo con el propio estilo chomskiano de convertir el elogio de la persona y sus méritos en la exposición de unos hechos e ideas que, por su propia fuerza y coherencia, nos puedan enriquecer a todos; con la pretensión, en último término, de contri-

buir a que este acto resulte útil para nuestro posicionamiento ante la ciencia y ante el mundo que nos rodea. Así pues, me serviré del propio relato biográfico para examinar el desarrollo de sus principales aportaciones científicas, filosóficas y políticas.

Avram Noam Chomsky nació el 7 de diciembre de 1928 en Filadelfia, en el seno de una familia judía de origen ruso. Su padre, William Chomsky, había emigrado de la Rusia zarista a los Estados Unidos en 1913, dedicándose al estudio y la enseñanza de la lengua hebrea, por lo que llegó a ser reconocido como uno de los hebreístas más significados de su época. De talante abierto y cordial, y con una profunda vocación pedagógica, influyó sin duda en la temprana afición de su hijo Noam por la lectura y en su interés posterior por el estudio del lenguaje. Su madre, Elsie Simonofsky, algo más reservada y de apariencia distante, fue también profesora de hebreo, aun cuando su influencia sobre Noam estuvo más bien ligada a su especial sensibilidad por los problemas sociales y a su compromiso activo en los temas políticos. El ambiente familiar que compartió Noam con su hermano menor, David, era enormemente estimulante desde el punto de vista de la tolerancia, el diálogo y la contrastación de puntos de vista sobre temas de actualidad, en medio de unas condiciones económicas bastante restringidas (agravadas por las consecuencias de la Gran Depresión) y en medio de una cierta marginación social (por un entorno urbano de marcado predominio anti-semita y pro-nazi en la Filadelfia de los años 30).

Junto al ambiente familiar inmediato, hay que destacar dos aspectos importantes del medio educativo en que se desarrolló la infancia y primera adolescencia de Noam Chomsky. Por un lado, la escuela a la que fue desde los 2 a los 12 años, Oak Lane Country Day School, con un sistema pedagógico innovador que, siguiendo las pautas progresistas del psicólogo y filósofo John Dewey, se orientaba principalmente a formentar las capacidades exploratorias y creativas del alumno, sin necesidad de recurrir a sistema alguno de evaluación competitiva. En el periódico de esta escuela es, precisamente, donde Chomsky publicó su primer artículo al poco de cumplir los diez años, una editorial sobre la caída de Barcelona ante las tropas franquistas en la guerra civil española. El otro aspecto a destacar es el de las relaciones con sus parientes de Nueva York, judíos de clase obrera y de orientación izquierdista a los que visitaba con frecuencia, aprovechando además sus viajes a la gran metrópoli para rastrear las librerías y hacer buen acopio de libros de segunda mano. Fueron especialmente instructivas

para él las tertulias que se formaban junto al kiosco de periódicos que tenía un tío suyo en el centro de Manhattan, convertido en un auténtico foro de debate literario y político. Su tío, que acabó ejerciendo de psicoanalista por libre, le introdujo en la lectura de Freud, Marx, Rosa de Luxemburgo y otros autores marxistas críticos con el bolchevismo. También inició ya desde los 13 ó 14 años contactos con publicaciones y grupos anarquistas que, curiosamente, le llevaban a corroborar y ampliar sus primeras impresiones (esbozadas en su editorial sobre la caída de Barcelona) acerca del papel decisivo que había tenido el anarco-sindicalismo en la Segunda República Española. La lectura de obras como las de Abad de Santillán ("After the Revolution"), Rudolf Rocker ("The Tragedy of Spain") y, sobre todo, la de George Orwell ("Homage to Catalonia") tuvo un impacto indeleble en la formación del ideario político de Noam Chomsky.

Mientras tanto, Noam ya había dejado la escuela primaria y cursaba el bachillerato en un Instituto de Filadelfia (Central High School), dentro del sistema convencional educativo, donde vino a descubrir lo que suponían las notas, el control, la competitividad y el sometimiento. Aparte de permitirle comprobar que era un buen estudiante, la orientación pedagógica del Instituto, como la que podía darse en la mayoría de los centros, se caracterizaba, en palabras del propio Chomsky, "por la manera y el estilo de impedir y bloquear el pensamiento creativo e independiente, imponiendo la jerarquía, la competitividad y la necesidad de sobresalir, no en el sentido de que uno lo haga lo mejor que pueda, sino de que lo haga mejor que la persona de al lado" (R. Barsky, "Noam Chomsky: A Life of Dissent", 1997, p. 22).

En 1945 comienza los estudios superiores en la Universidad de Pensilvania, en la misma Filadelfia, que puede costearse gracias a que sigue viviendo en la casa paterna y tiene la oportunidad de impartir clases en la escuela hebrea. Inicialmente se matricula en un programa de estudios generales (o comunes), que incluye materias de historia, filosofía, lógica y lenguaje, además de elegir la asignatura de Árabe, en la que resulta ser el único alumno matriculado. A pesar del primer entusiasmo con que entró en la universidad, y de los provechosos contactos que mantuvo con alguno de sus profesores (a veces, más en el ámbito político que en el académico), pronto cundió el desencanto, al comprobar que se reproducían las formas pedagógicas estancadas que había tenido que soportar en la enseñanza secundaria. Empezó así a implicarse cada vez más en la actividad política,

vinculándose a los movimientos sionistas de cooperación árabe-judía, de tendencia anarco-socialista y opuesta al establecimiento del estado judío en Palestina. Llegó incluso a plantearse la posibilidad de dejar la universidad y marchar a la propia Palestina para participar en el desarrollo de los primeros kibuts agrarios.

Sin embargo, sus planes se iban a ver alterados por el encuentro en 1947 con el profesor de lingüística Zellig Harris, uno de los principales baluartes de la escuela estructuralista, con el que iba a mantener una estrecha relación tanto en el orden académico como en el de la actividad política. Harris había creado el Departamento de Lingüística de la Universidad de Pensilvania (parece que el primero que hubo como tal en los Estados Unidos), en el que predominaba un clima abierto, informal y nada jerarquizado, para el intercambio de ideas y la discusión de todo tipo de temas, incluidos los lingüísticos. El carisma personal y la sólida formación de Harris atrajeron la atención del joven Noam Chomsky, que tomó entonces la decisión de proseguir en la universidad y hacer la carrera de lingüística, completada, por indicación del propio Harris, con estudios específicos de filosofía, lógica y matemáticas. Aun cuando empezó su investigación tratando de desarrollar los métodos del análisis estructural –aplicables, en principio, a todos los niveles de descripción lingüística, desde los fonemas hasta el discurso–, Chomsky vio enseguida que las posibilidades de avanzar en ese campo estaban agotadas y adoptó una perspectiva diferente, orientada hacia la evaluación global de las gramáticas, en un sentido realista que contrastaba con el operacionalismo imperante. Este cambio de perspectiva, no bien apreciado en su momento, se plasmó ya en su tesis de licenciatura, presentada poco después de cumplir los 20 años, y que, con algunos refinamientos, presentó también como tesis para el título de Master en 1951, con el título de *"Morphophonemics of Modern Hebrew"*. Ese mismo año consigue un beca de la Sociedad de Becarios de Harvard para proseguir en esta universidad sus estudios de posgrado. Para entonces, ya había contraído matrimonio con Carol Schatz, con la que, además de compartir múltiples intereses e inquietudes, pasado el tiempo, llegaron a tener dos hijas y un hijo.

La beca de Harvard suponía para Chomsky la primera oportunidad de poder dedicarse enteramente al estudio y la investigación, sin necesidad de trabajar fuera para cubrir los gastos. Aun cuando no renunció a sus compromisos políticos, en lo que se refería principalmente a la cooperación

árabe-judía en Palestina (llegó a pasar seis semanas en un kibut israelita en 1953), fueron cuatro años de intensa actividad intelectual y creadora que le sirvieron para desarrollar los fundamentos y la metodología de su nueva forma de entender la lingüística, de lo que sería la lingüística generativa. Su labor en solitario, aunque abierta al continuo debate con los dogmas del neopositivismo, el operacionalismo y el conductismo (tan presentes en el ambiente intelectual de Harvard en aquel momento), quedó plasmada en su obra de cerca de mil páginas "The Logical Structure of Linguistic Theory", completada en 1955 y de la que utilizó un capítulo titulado "Transformational Analysis" para presentarlo ese mismo año como tesis doctoral en la Universidad de Pensilvania, de la que recibió el grado de Doctor en Lingüística. La precocidad y procacidad de su obra quedan reflejadas en el hecho de que, en el contexto de los estudios lingüísticos de la época, no va a encontrar una acogida favorable, quedando relegada a una situación marginal (el propio Zellig Harris la consideraba como la expresión de un "hobby" particular de su discípulo). Ello va a dificultar su difusión por los canales habituales de la disciplina (hasta 20 y 30 años después no vieron la luz en forma de libro sus dos grandes tratados de juventud, el de "The Logical Structure..." y la tesis de Master, respectivamente). Pero pronto, y de la misma forma nada convencional que había caracterizado su trayectoria anterior, el nuevo enfoque irá superando los obstáculos para llegar a tener, en poco tiempo, un impacto que revolucionará por completo el campo de la lingüística.

Cuando, al terminar la beca de Harvard, se había vuelto a plantear la posibilidad de trasladarse con su esposa Carol a Israel, en el mismo año de 1955, Roman Jakobson –bien conocido por sus contribuciones a la lingüística estructural y a la crítica literaria– le consigue un contrato en el MIT, para trabajar en un proyecto de traducción automática en el Laboratorio de Investigación Electrónica (RLE) y dar clases en el Departamento de Lenguas Modernas. El proyecto no le interesa demasiado y así se lo hace saber al Director del Laboratorio, Jerome Wiesner, que le permite investigar por su cuenta. En el ámbito de la docencia, y aparte de algunas clases de idiomas, tiene asignado un curso general sobre lenguaje, con libertad para orientarlo a su manera, cosa que aprovecha para desarrollar en interacción con los alumnos su idea de la gramática generativa, como intento de dar con los fundamentos de la capacidad humana del lenguaje. Parte de sus apuntes para estas clases acabó convirtiéndose, precisamente, en lo que fue su pri-

mera publicación monográfica con el título "Syntactic Structures" en 1957. Mientras tanto, en septiembre de 1956, había tenido la oportunidad de participar en un simposio organizado por el MIT sobre teoría de la información, donde presentó un trabajo titulado "Three Models for the Description of language". Su impacto fue comparable al que tuvieron los presentados por autores ya conocidos en los campos de la psicología (George Miller) y de la Inteligencia Artificial (Allen Newel y Herbert Simon), contribuyendo así a que, por su enorme repercusión posterior, este simposio haya merecido ser considerado como el punto de partida de esa tarea interdisciplinaria llamada ciencia cognitiva (H. Gardner, "The Mind's New Science: A History of the Cognitive Revolution", 1985).

Los años siguientes fueron de una actividad científica y divulgadora trepidante hasta conseguir, con poco más de treinta años, dejar definitivamente asentadas las bases de la nueva lingüística. En 1958 y 1959 impartió múltiples cursos y conferencias, siendo profesor visitante en las universidades de Pensilvania, Columbia y Princeton. Participó en los dos congresos anuales que se organizaron en la Universidad de Texas bajo los auspicios de la Sociedad Americana de Lingüística, donde hizo tambalearse con sus argumentos y su nuevo programa de investigación los cimientos del orden (estructuralista) establecido, convenciendo a algunos escépticos y ganándose, asimismo, las inectivas de otros muchos oponentes. Por otra parte, en el MIT y junto a su colega Morris Halle, ponía en marcha el primer programa de estudios graduados de lingüística, fermento de lo que iba a ser, en unos años, el nuevo Departamento de Lingüística y Filosofía, al que Noam Chomsky ha pertenecido hasta la actualidad. Aquel programa de lingüística atrajo la atención de un variado grupo de estudiantes, algunos para hacer la tesis doctoral y otros en calidad de becarios posdoctorales procedentes de distintas disciplinas. En particular, la nueva forma de hacer lingüística, abierta al desarrollo de teorías y a la contrastación empírica, ejerció especial influjo sobre toda una serie de psicólogos, con buena formación experimental y amplia perspectiva teórica, que se habían mostrado críticos con el paradigma conductista entonces dominante. De entre ellos, destacaron, además del ya mencionado George Miller, Jerry Fodor y Merrill Garrett, que vinieron a crear el primer laboratorio de Psicolingüística en el MIT, el cual, a su vez, constituyó el centro aglutinador de la nueva generación de psicolingüistas de inspiración generativista, precursora de toda la psicolingüística moderna (con investigadores tan destacados como Tom Bever, Dan

Slobin, Jacques Mehler, Pim Levelt, Lila Gleitman o Ken Forster). Las implicaciones psicológicas del cambio de enfoque en la lingüística ya las había hecho explícitas Chomsky para entonces, en su revisión del libro de Skinner "Verbal Behavior" y en los capítulos escritos para el "Handbook of Mathematical Psychology".

A finales de 1961, Chomsky obtiene la posición de catedrático (Full Professor) y, con ello, el respaldo institucional del MIT a su programa de lingüística. La década de los 60, que algún autor ha considerado como "el periodo clásico" de la gramática generativa, es una etapa de consolidación y desarrollo. Su intervención como conferenciante invitado en el IX Congreso Internacional de Lingüística de 1962 –precisamente para sustituir a última hora a Zellig Harris– le convierte en el portavoz de la nueva lingüística norteamericana y le da una proyección internacional que suscita, a partes iguales, el interés y las críticas. Es invitado a dar numerosas conferencias, entre las que destacan los ciclos que impartió en la Sociedad Americana de Lingüística, así como en las universidades de Berkeley, Harvard, Princeton, Chicago, Los Angeles, y en las universidades británicas de Oxford y Cambridge. En este periodo aparecen publicadas obras de tanta repercusión como "Current Issues in Linguistic Theory" (1964), "Aspects of the Theory of Syntax" (1965), "Topics in the Theory of Generative Grammar" (1966), "Cartesian Linguistics" (1966) –considerada por la revista Time como uno de los 10 mejores libros de no-ficción de la década– y "Language and Mind" (1968), obras en las que elabora y lleva a sus últimas consecuencias la denominada teoría estándar de las transformaciones, al tiempo que profundiza en los antecedentes históricos y las implicaciones filosóficas y psicológicas de la gramática generativa. También a este periodo pertenece su magna obra sobre fonología –"The Sound Pattern of English" (1968)– en colaboración con Morris Halle, que había sido iniciada ya en los años 50 y que supuso el aldabonazo definitivo a los últimos reductos de la gramática estructuralista.

En la esfera socio-política, la década de los 60 fue igualmente crucial para Noam Chomsky. La estabilidad y el reconocimiento alcanzados en el ámbito académico, no fueron óbice –sino todo lo contrario– para asumir un compromiso activo en la denuncia de toda forma de totalitarismo, tanto dentro de la órbita del imperialismo norteamericano como dentro de la órbita comunista. En consonancia con sus ideas acerca de la responsabilidad social de los intelectuales, tuvo especial relieve su participación en las

campañas de protesta contra la guerra de Vietnam, con la llamada a la desobediencia civil activa, que le valieron más de una detención. Su obra más influyente a este respecto es el libro "American Power and the New Mandarines", publicado en 1969, en el que se incluye además un exhaustivo análisis de las relaciones de poder entre comunistas y anarquistas durante la guerra civil española.

En adelante, el trabajo científico y la actividad política van a seguir cursos paralelos, sin apenas interferencias, pero que conducen, en ambos casos, a una inmensa productividad intelectual marcada por el rigor y la coherencia.

En 1966, Chomsky ya había sido designado para ocupar la Cátedra Ferrari P. Ward de Lenguas Modernas y Lingüística, y en 1976 será nombrado "Institute Professor", máxima categoría del profesorado del MIT, a la que sólo accede un número muy reducido de sus miembros. Si la década de los 60 había sido una etapa de consolidación y desarrollo de la gramática generativa, en los años 70 se podría hablar de un periodo de expansión y, a la vez, de revisión crítica de los primeros desarrollos teóricos. La teoría estándar viene a ser remplazada por la llamada "teoría estándar ampliada" (Extended Standard Theory), en la que se incorporan nuevos elementos explicativos (como la "teoría de la huella") y se va reduciendo progresivamente el peso de las transformaciones por las que se deriva la estructura superficial de las oraciones de la estructura profunda (conceptos éstos igualmente sometidos a revisión). Es un periodo en el que abunda el trabajo empírico y se empiezan a tomar en consideración los datos procedentes de la variación lingüística a través de los diferentes idiomas. Junto a numerosos artículos en las revistas especializadas, destacan, como más representativos del momento, los libros titulados "Studies on Semantics in Generative Grammar" (1972), "Reflections on Language" (1975) y "Essays on Form and Interpretation" (1977). Todo ello, acompañado de un número cada vez mayor de conferencias invitadas (destacan las de B. Russell en la Universidad de Cambridge, así como las de las universidades de Nueva Deli, Leiden, Columbia y Stanford) y de tesis doctorales dirigidas. Las implicaciones psicológicas de la teoría lingüística son cada vez más patentes, manifestándose de forma especial en el área de la adquisición del lenguaje. A este respecto, es importante destacar las jornadas celebradas en la abadía francesa de Royaumont en 1975, en las que tuvo lugar un debate a gran escala entre Noam Chomsky y el renombrado psicólogo evolutivo Jean Pia-

get, con la participación de un selecto grupo de colegas más o menos inclinados por una u otra visión del desarrollo cognitivo y del lenguaje. El contenido de dicho debate quedó reflejado en la obra preparada por M. Piattelli-Palmerini "Théories du Language, Théories de l'Apprentissage" (1979).

El trabajo desarrollado en la década de los 70 contribuyó a preparar el terreno para el gran cambio que se iba a producir dentro del propio paradigma chomskiano a partir de 1980 y que, con algunos refinamientos, dejará sentir sus efectos hasta el momento actual. El nuevo programa de investigación, pergeñado ya en su obra "Rules and Representations" (1980), toma forma definitiva en sus Conferencias de Pisa, publicadas con el título de "Lectures on Government and Binding" (1981), y en obras sucesivas como "Some Concepts and Consequences of the Theory of Government and Binding" (1982), "Barriers" (1986), "Knowledge of Language: its Nature, Origin, and Use" (1986) y "Language and Problems of Knowledge" (1988). Dicho cambio supone un intento decidido por dotar a la teoría gramatical de una mayor adecuación explicativa (más allá de la meramente descriptiva), mediante el descubrimiento de principios y propiedades generales que permitan caracterizar la naturaleza misma de la facultad del lenguaje. Estos principios y propiedades tendrían un carácter universal (como lo es la capacidad humana para el lenguaje), e incluirían aquellos parámetros que, dentro de un estrecho margen de variación (normalmente de tipo binario), darían cuenta asimismo de la diferenciación lingüística. La adquisición de la propia lengua consistiría, entonces, más que en el desarrollo de un sistema de reglas concretas para esa lengua (como se postulaba en la primera teoría transformatoria), en el proceso de fijación de los valores concretos que adoptarán los parámetros de la facultad del lenguaje, al interaccionar ésta con los datos que proporciona la experiencia en un medio lingüístico determinado.

La investigación guiada por el nuevo enfoque de "principios y parámetros" va a promover un buen número de descubrimientos, contrastados empíricamente a través de las lenguas, los cuales llevan a plantear, ya dentro de la década de los 90, la posibilidad de aumentar aún más el poder explicativo de la teoría gramatical, aumentando, por consiguiente, su simplicidad y generabilidad. Chomsky vuelve a liderar este –por ahora– último desarrollo de la lingüística generativa, que ha venido a conocerse con el nombre de "programa minimalista" y que se expone en sus trabajos más

recientes: "A Minimalist Program for Linguistic Theory" (1992), "Language and Thought" (1993), "The Minimalist Program" (1995), y en los diferentes trabajos reunidos en la obra que acaba de publicarse en castellano con el título de *Una aproximación naturalista a la mente y al lenguaje* (1998). De lo que se trata, en último término, es de poner a prueba la hipótesis de que las propiedades de la facultad del lenguaje sean las que se corresponden con un "diseño óptimo" de dicha facultad, de cara a satisfacer las condiciones impuestas por los sistemas externos con los que está conectada: el sistema perceptivo-articulatorio y el sistema conceptual-intencional. Es ésta una propuesta en la que, por primera vez, se relaciona de forma explícita el sistema cognitivo específico del lenguaje (la competencia) con los sistemas de procesamiento responsables de la actividad lingüística (la actuación), y ello tanto en el ámbito de la adquisición como en los de la comprensión y la producción del lenguaje. Sus implicaciones psicológicas, de cara a construir modelos computacionales del funcionamiento lingüístico humano, no pueden ser más evidentes.

En el ámbito socio-político, la labor de Noam Chomsky no sufre interrupciones. Junto a su participación activa en múltiples manifestaciones y adhesiones a los movimientos disidentes en favor de la paz, la justicia y la libertad, recurre a aquello para lo que, desde su estatus profesional, está más capacitado, a saber, las conferencias y los escritos de análisis crítico, con una profusión y variedad de temas difíciles de igualar. Además de proseguir en la denuncia de la guerra de Vietnam y de la política norteamericana en Indochina, vuelve sobre las razones del conflicto de Oriente Medio y la defensa de los derechos de los palestinos; profundiza en el análisis del papel de los intelectuales en la sociedad, así como en la contribución de estos al mantenimiento del orden establecido; del mismo modo, lleva a cabo, en compañía de su colega Edward Herman, una crítica radical sobre el sistema de propaganda y la manipulación de la opinión ejercida por los medios de comunicación. Por otra parte, se ocupa de las consecuencias de la guerra fría —y, más adelante, de las de su conclusión— en el orden mundial; de la incursión de las grandes potencias en los asuntos de los países del tercer mundo, con un énfasis particular sobre Latinoamérica; de la evolución (o, más bien, involución) del liberalismo económico y sus consecuencias en el marco de la globalización. Como exponente de sus escritos políticos, baste con destacar obras como "At War with Asia" (1970), "For Reasons of State" (1973), "Peace in the Middle East?"

(1974), "Intellectuals and the State" (1977), "Human Rights and American Foreign Policy" (1978), "On Power and Ideology: the Managua Lectures" (1987), "Manufacturing Consent" (1988), "Necessary Illusions" (1989), "Year 501: the Conquest Continues" (1993) o "Class Warfare" (1996), así como los artículos contenidos en las obras editadas por James Peck "The Chomsky Reader" (1987) y Carlos Otero "Noam Chomsky: Critical Assessments" (1994).

A la hora de tener que hacer un rápido balance de la vida y obra de Noam Chomsky, y en un momento tan emotivo como éste, sólo se me ocurre apuntar que estamos ante una persona íntegra, que ha sabido combinar de forma única el trabajo científico original y riguroso, en busca de los rasgos más característicos de la mente humana, con una actitud vital enteramente comprometida con el destino de sus semejantes. Un ejemplo de dignidad intelectual y moral para todos los que, queriendo saber más acerca de nosotros mismos y del mundo que nos rodea, no podemos volver la espalda ante sus problemas y necesidades.

Antes de concluir y de solicitar formalmente el nombramiento como Doctor Honoris Causa para el Profesor Noam Chomsky, es preciso hacer mención de las principales distinciones que ha recibido, a las que se unirá desde hoy ésta que le ofrece la Universidad Rovira i Virgili, para satisfacción de todos los miembros de la comunidad universitaria.

Desde los primeros doctorados honoríficos que Noam Chomsky recibió, hace ya 30 años, de las universidades de Londres y de Chicago, cabe destacar los otorgados además por la Universidad Loyola de Chicago, el Swarthmore College, la Universidad de Nueva Deli, el Bard College, la Universidad de Massachusetts, la Universidad de Pensilvania, la Universidad Georgetown de Washington, el Amherst College, el Gettysburg College y la Universidad de Cambridge.

Entre los premios y otras distinciones que ha recibido, destacan los siguientes: el Premio de la Sociedad Americana de Psicología (APA) en reconocimiento a su contribución científica ("Distinguished Scientific Contribution Award") en 1984; el Premio Kyoto de Ciencias Básicas de la Fundación Inamori de Japón, en 1988; el Premio Orwell del Consejo Nacional de Profesores de Inglés, en 1987 y 1989; además, el Premio Chicago Melon de la Universidad Loyola, el Premio Homer Smith del Centro Médico de Nueva York; el premio literario Lannan para obras de no-ficción; también ha sido nombrado miembro honorario de la Fundación Alemana para el

Estudio del Lenguaje y miembro de honor William James de la propia Sociedad Americana de Psicología, ambos en 1990. Muy recientemente, y por llegar hasta el momento actual, se le acaba de conceder el Premio al Mérito Científico del Instituto Franklin de Filadelfia.

Por último, Noam Chomsky es miembro pleno de la Academia Americana de las Artes y las Ciencias, así como de la Academia Nacional de Ciencias. Pertenece además a otras muchas sociedades académicas y profesionales de dentro y fuera de los Estados Unidos. Es, asimismo, miembro del Consejo de la Confederación Internacional para la Paz y el Desarme.

* * *

Rector Magnífico, en la medida en que me ha sido posible, he expuesto la vida y obra del Excelentísimo Señor Noam Chomsky. Creo, pues, haber dicho suficiente para que con vuestra autoridad le sea otorgado el reconocimiento de sus méritos. Por tanto, Rector Magnífico, os pido que os dignéis nombrar doctor *honoris causa* al Excelentísimo Señor Noam Chomsky e incorporarlo a nuestra Universidad.



Discurs d'investidura pronunciat pel Dr. Noam Chomsky

For quite a few years, I have been asked to be the speaker at academic ceremonies. I always feel uneasy about it, and in the past few years have declined, with reluctance and regret. One reason is that these are supposed to be celebrations, happy occasions, a sentiment that I certainly share. But what I find myself discussing is often not very cheerful or uplifting.

Somehow, when I have an opportunity to speak on issues of human affairs, I find it hard to put out of my mind the fact that while I am speaking, 1000 children will die from easily preventable disease, and almost twice that many women will die or suffer serious disability in pregnancy or childbirth for lack of simple remedies and care. The best estimates are that to overcome such tragedies, and to ensure universal access to basic social services, would require a quarter of the annual military expenditures of the "developing countries," about 10% of U.S. military spending. And that is only the tip of an iceberg.

I hope you will not mind if I give way to these feelings, and speak about some of the crises of contemporary society. The word "crisis" has been used so often and so carelessly in past years that its meaning has become debased. But sometimes the term really does apply, in its authentic meaning. The crises of the modern world are very real, including weapons of mass destruction for which no serious control is on the horizon, and ecological disasters that might not be too far in the distance, with unpredictable consequences.

I want to say a few words about lesser crises that are also quite real: crises of institutions. I will keep to a particular perspective, narrow but not unimportant: the role and problems of institutions of higher education and advanced research. The perspective is limited in another important respect: I have in mind mostly the United States, the case with which I am most familiar, but not an inappropriate choice in the light of its global predominance and relatively stable and democratic institutions, which make it as good a model as we have of state capitalist democracy.

We are now reaching the 50th anniversary of the founding of the basic institutions of world order. It is no secret that they face serious problems.

They cannot, of course, be considered in isolation from power relations in a world of nation-states. A realistic view must also place them in the nexus of institutions of private power, the megacorporations that administer economic interactions. Of particular significance in the past 20 years are the financial institutions that have overwhelmed the international order, creating what some economists describe as a world economy of "stateless global casinos," in which predatory activities increasingly replace real production. The scale is astonishing, and the tendencies could be catastrophic unless controlled, a matter that has very recently become a major concern in centers of political and economic power –far too late: the problems were clear enough years ago.

Like all systems of authority and domination, the ones in which we live rely crucially on structures of doctrine and belief that provide legitimation. That requires subordinate ideological institutions, and also people to staff them, what Antonio Gramsci called "experts in legitimation." Approaching the question from a different standpoint, Henry Kissinger explained that the role of the "expert" is to "elaborate and define at a high level the consensus of those who have a vested interest in commonly held opinions" –to ensure that their consensus becomes the unspoken framework of discourse generally. It is unnecessary to add that the power to impose the consensus is not equally distributed. Those who aspire to the status of "recognized experts" must have a proper appreciation of these elementary facts of life. George Orwell once observed that in free societies, control of opinion requires a "good education," which instills the understanding that there are certain things "it just would not do to say" –or to think, if education is truly successful. Those who reject that role do not qualify as "experts" –more accurately, "experts in legitimation."

It has always been understood that when people cannot be controlled by force, it is necessary to turn to more subtle methods to ensure their compliance with authority. As popular struggles extended the realm of freedom in this century, there has been a corresponding explosion of industries and professions dedicated to what they call "control of the public mind" –public relations, advertising, industrial and applied psychology, graphic arts, in fact quite a rich array, with well-articulated programs and even what they call a "philosophy of life."

If we hope to create tomorrow's world in ways that will be more just and humane, we have to begin by understanding the world of today. We

have to examine the institutions of order, authority, and domination, to ask how they serve or undermine fundamental human rights and needs. And where they fail, to ask how they can be modified or completely replaced, as has happened throughout history, on an uneven course. Ideally, such questions as these should be at the heart of a university education, which should be a cooperative effort to discover such basic issues, often hidden, and to investigate and try to understand them.

But a dilemma arises at once: educational institutions find their place within the general system of power and domination, and are sustained within it insofar as they help to legitimize it and advance its goals. Only by accident will these correspond to the goals of understanding social reality and creating a better world; indeed they often conflict, for reasons that should be obvious.

It is common to describe recent history in terms of an economic transition from agriculture and artisans to manufacturing, and more recently to a new phase in which knowledge is the driving force. The description has merit, and is likely to be even more true of the world of tomorrow. In that context universities have come to play an increasingly prominent role.

Mass higher education is largely a post-World War II phenomenon, and university research has been a primary source of economic growth. From another point of view, government-funded university research has served as one of the primary methods for socializing cost and risk while promoting private profit and power. These are leading features of contemporary economies, including the United States, where virtually every dynamic sector of the economy has relied on this method to acquire while protecting the powerful and privileged from market discipline. Something similar is true of industrial societies generally, and has been since the origins of the industrial revolution in England.

In the United States, more than elsewhere, universities have been at the core of these developments. Merely to give one illustration, the major centers of high technology industry are direct offshoots of universities. The two most important are the computer-electronics-information technology complex around Boston, largely a spin-off from MIT; and Silicon Valley, which has a similar relation to Stanford and the University of California. In both cases, there is also a network of supporting state colleges engaged in training and research.

While the shift towards a society based on knowledge is described with great admiration, there are many aspects that are dubious. The question

“knowledge for what” and “knowledge for whom” should always be in the forefront, and the answers are often not very attractive. The entire concept is defective in a more fundamental way. However rich, knowledge is quite different from true understanding, including some comprehension and insight into our proper place in the material and social world, and our understanding of how life should be lived. If there is no transition to an understanding-based society in something like this sense, then the prospects may be dim for the kind of world in which a decent person might want to live, even for human survival.

Throughout recorded history there has been a distinction between two paths of inquiry: inquiry into what the world is and how it works, and into how a decent human life should be lived. These have been leading themes of intellectual culture, with varying emphases. As the world moves towards an intellectual and social order based on knowledge –or we may hope, based on understanding– the responsibilities of the universities are likely to increase, and their dilemmas as well. Ideally, they should seek to develop the thinking, the ideas, the insights into science and human life, the knowledge and the broad understanding that might help us find our way towards a more human future. To contribute to this end, universities must be free from external pressures. Furthermore, that freedom must be distributed: it is not for administrators, or professors, but for all of those who take part in the life of the university: students, faculty, staff. That goal may be hard to reach, but should remain as an ideal to be actively sought.

University life should not only be liberating for all participants, but it should have that impact on the broader society. In a fundamental sense, the social and intellectual role of the university should be subversive in a healthy society.

In the sciences, that is taken for granted, if not in these words. It is understood that science survives by constant challenge to established thinking, which is to be accepted (always tentatively) if it withstands the challenge, to be revised if it does not. Successful education in the sciences seeks to encourage students to initiate such challenges and to pursue them. Individuals and society at large benefit to the extent that these liberatory and subversive ideals extend throughout the educational system –in fact, far beyond.

But here serious problems arise in the real world of highly concentrated power systems. Naturally, powerful institutions, state and private, use that

power to shape the social and intellectual world in their own interests. Universities are economically parasitic, relying on external support. To maintain this support while serving their proper liberating and subversive function poses problems that verge on contradiction. These problems are concrete and immediate.

Take simply the question of research in science and technology. Until World War II, the US was not in the forefront, despite its economic preponderance. But state initiative, often through the military system, had a significant role from the start. In the 19th century, the "American system of manufactures" amazed British competitors, with its novel methods to impose uniformity and order in behavior and in components, interchangeable and standardized like the workers who use them. The system was designed and developed in government weapons arsenals, where it was protected from market pressures until refined to the point

where it could be handed over to private manufacturers for profit. The same was true of fundamental work on metallurgy and other crucial technologies, and no less important, in management techniques to control and standardize the workforce.

Meanwhile mass education was designed in part to convert independent farmers to efficient tools of production within the factory system, which developed alongside prisons and in fact resembled them, as many observers recognized at the time, as do leading criminologists today. Before World War II, the largest component of research initiated and funded by the government was in agriculture, primarily at universities. That paid off many years later, with a huge increase in agricultural productivity after 1940 based on advances in biological and chemistry research.

The whole system changed radically after World War II, undergoing enormous growth. The history of 19th century manufacturing was replicated, though on a vastly greater scale, for example, when the huge US military system took responsibility for developing computer-controlled machine tools and other forms of automation, designing them in specific ways: to deskill workers and increase managerial control, outcomes not inherent in the technology, as technical studies have shown. After a long period of design, development, and procurement within the state sector, the results were handed over to private industry for profit and effective control of the workforce.

Much the same is true of computers and electronics generally, telecommunications and information technology, the aeronautical industry, and on,

and on. The major recent academic study of the advanced industrial economy describes the military program as "first and foremost an exercise in industrial planning, with decision making lodged in the Pentagon," and with universities commonly at the heart of the process. The rapidly growing biotechnology industries are following much the same course, relying on other components of the state-university complex.

A recent example is the Internet, now widely hailed as a triumph of American rugged individualism and entrepreneurial values. In reality, the Internet was designed and developed for almost 30 years within the state sector, primarily the Pentagon, with corporate participation mostly through federal funding, and extensive university initiative throughout. It was essentially handed over to the private sector only a few years ago, and is expected to be a source of enormous profits.

But there are still large problems, primarily having to do with reliability and security. A very recent government-industry study, initiated by the Pentagon, concludes that the research required is "too long-range and risky to interest companies and thus must be supported by the federal government," meaning the public, which will know nothing about it. The universities are to undertake their usual responsibility both in research and training, at public expense.

Perhaps these are socially useful decisions, perhaps not. Whatever the answer, it is not up to the general public to decide. They are simply to obey, while all of this proceeds under a "veil of secrecy," as in the case of trade agreements and other decisions that have great impact on the nature and quality of life.

The importance of deceit has been clearly understood from the start. 50 years ago President Truman's Air Force Secretary recommended that we should not use the word "subsidy," but rather "security", that way the threat of democracy can be overcome. The current Pentagon budget reflects the same understanding, as does the remarkable example of the Multilateral Agreement on Investments, and many other cases.

The facts are sometimes lucidly articulated in the academic world. In a highly regarded study of American politics, the Professor of the Science of Government at Harvard pointed out that "The architects of power must create a force that can be felt but not seen. Power remains strong when it remains in the dark; exposed to the sunlight it begins to evaporate."

During the Reagan military buildup, the same scholar applied the lesson, explaining that "you may have to sell intervention or other military

action in such a way as to create the misimpression that it is the Soviet Union that you are fighting. That is what the United States has been doing ever since the Truman Doctrine." To ensure ignorance or apathy of the public, it is not only necessary to delude them about policy, but also to conceal the real architects from public view, or surely scrutiny.

It is the responsibility of universities, and intellectuals generally, to carry out these demanding tasks.

I quoted the conclusion of the recent Pentagon-initiated study on the need for the public to undertake the risks and costs of improving the Internet. That generalizes far more broadly. A pharmaceutical corporation typically will not sponsor university research in fundamental biology, which may yield an economic payoff but at some uncertain time and with benefits freely available. It is more likely to fund short-term applied projects, with controls to ensure that it has priority over outcomes and even publication. The problem was not too serious as long as university research was primarily government-funded, including Pentagon funding. It is becoming more serious today, with the expansion of unaccountable private power.

The problems arise in a particularly serious way in what we might call the "ideological disciplines" –those that are supposed to follow the advice of the Professor of the Science of Government whom I quoted: to construct an intellectual culture and a framework of attitudes and beliefs that are conducive to the needs of external power systems. Here the contradiction between the parasitic character of the university and the liberatory and subversive function it should play in a free and healthy society is severe, probably more so than in the hard sciences.

There are two main reasons. One is that the results of inquiry that is truly free and unconstrained can rarely be taken over to enhance private power, as they often can in science and technology. A second is that the universities, at the core of the intellectual culture, can play an essential role in "regimenting the public mind every bit as much as an army regiments the bodies of its soldiers" –I am quoting the respected Roosevelt-Kennedy liberal Edward Bernays in his classic manual for the Public Relations industry, of which he was one of the founders and leading figures.

Since the origins of the industrial revolution, it has been understood that control of thought and behavior is essential in order to introduce revolutionary new forms of discipline and also to "create wants" –to create "fancied needs," as the process is sometimes honestly called. For state-sup-

ported private power to function effectively, people must be willing to become tools of production who follow orders, and isolated atoms of consumption who accept strict discipline in their daily lives because of the alleged rewards of personal consumption.

People have to be "civilized" they must learn to perceive their needs in terms of consumption of goods rather than quality of life and work. So we read in major studies of the advertising industry, which became a major force in the 1920s with these conscious and articulated goals. It is necessary to "nullify the customs of ages" and to "create new conceptions of individual attainment and community desire," the same studies point out. That was the approved self-image that had to be imposed by the rising systems of mind and attitude control.

One leading business economist observed that the industrial system imposes a "philosophy of futility." But this "lack of purpose in life" has its value, he proceeded to explain: it can be exploited by the masters of the economy to "concentrate human attention on the more superficial things that comprise much of fashionable consumption." That way, people will accept and even welcome their meaningless and subordinate lives.

Modification of habits and attitudes is only part of the problem. It is also necessary to control and constrain belief and thought. Here the role of the educational system is fundamental, including its elite components which provide the general framework for others, just as the elite media shape the picture of the world that is transferred through the information system.

For universities, these elements of modern society create serious dilemmas. On the one hand, they recognize at some level that they should be dedicated to liberatory and hence often subversive ideals, for the benefit of students and also for the larger society. On the other hand, they are subject to external pressures that can be quite severe, not torture to be sure, but loss of opportunity and a share in the privilege and prestige that rich societies can offer as a reward for subordination.

These are questions that have to be faced soberly and realistically. But realism also offers grounds for optimism. The words are hard to utter after this terrible century, but the fact is that there has been substantial improvement in many aspects of human life and consciousness, extending an earlier history of progress—agonizingly slow, often reversing, but nonetheless real. The achievements were not gifts from above, but the outcome of struggles that were won, at least partially. Just the past few years have seen the

fall of brutal tyrannies, the growth of scientific understanding that offers great promise, and many other reasons to look forward to a brighter future.

Particularly in the societies that are more privileged and that have won a significant measure of freedom, many choices are available, including fundamental institutional change if that is the right way to proceed. There is no reason to accept the suffering and injustice that are all around us, and the prospect, which is not slight, that human beings will prove to be an "evolutionary error," appearing suddenly in the evolutionary record, and disappearing very quickly, causing great damage along the way.

Saddress, Friday 31 October 1998

Traducció del discurs d'investidura pronunciat pel Dr. Noam Chomsky

Fa uns quants anys que m'inviten a parlar en cerimònies acadèmiques. Sempre em fa sentir incòmode, i darrerament he refusat les invitacions a contracor. Una de les raons per la qual refuso és que aquestes cerimònies haurien de ser celebracions, ocasions d'alegria, un sentiment que comparteixo plenament. Però em trobo parlant de temes que no són gaire alegres ni inspiradors.

Quan se'm presenta l'oportunitat de parlar sobre els afers humans, em costa deixar de pensar que, mentre parlo, es moriran mil nens de malalties que es poden prevenir fàcilment i que més de dues mil dones es moriran o patiran una greu incapacitat durant l'embaràs o el part per una falta de remeis senzills i d'atenció. Segons les millors estimacions, aquestes tragèdies es podrien evitar i l'accés universal als serveis socials bàsics es podria assegurar amb la quarta part del pressupost militar anual dels països en procés de desenvolupament, un 10% del pressupost militar dels Estats Units. I això només és la punta de l'iceberg.

Espero que no us sàpiga greu si cedeixo a aquests sentiments i parlo d'algunes de les crisis de la societat contemporània. La paraula *crisi* s'ha fet servir tan sovint i tan malament aquests últims anys que el seu significat ha quedat distorsionat. Però a vegades es pot aplicar el terme amb el seu significat autèntic. Les crisis del món modern són ben reals i inclouen les armes de destrucció massiva, per a les quals no hi ha cap control seriós a la vista, i desastres ecològics que potser no trigaran gaire a arribar, amb conseqüències imprevisibles.

Voldria dir quatre paraules sobre crisis menors que també són molt reals: les crisis de les institucions. Em limitaré a una única perspectiva, restringida però no sense importància: el paper i els problemes de les institucions d'educació superior i recerca avançada. Aquesta perspectiva és limitada en un altre aspecte important: sobretot em refereixo als Estats Units, el cas que m'és més familiar, però no és un exemple inapropiat pel seu predomini global i les seves institucions relativament estables i democràtiques que fan que sigui el millor model que tenim d'una democràcia capitalista estatal.

Ens estem acostant al cinquanta aniversari de la fundació de les institucions bàsiques de l'ordre mundial. No és cap secret que tenen greus problemes. És clar, no es poden considerar fora del context de les relacions de poder en un món de

nacions estat. Una avaluació realista les ha de col·locar en el nexa de les institucions de poder privat, les megacorporacions que administren les interaccions econòmiques. En els últims vint anys, han tingut una importància especial les institucions financeres que han dominat l'ordre internacional, creant el que alguns economistes descriuen com una economia mundial de "casinos globals sense estat", en la qual les activitats depredadores cada vegada més substitueixen la producció real. L'escala de tot això és increïble i les tendències podrien ser catastròfiques si no es controlen. Darrerament aquest assumpte s'ha convertit en una de les més grans preocupacions dels centres de poder polític i econòmic. Però massa tard: els problemes eren prou clars fa anys.

Com tots els sistemes d'autoritat i domini, els que formen part de les nostres vides depenen d'estructures de doctrina i creença que proporcionen legitimitació. Això requereix institucions ideològiques subordinades i també persones per treballar-hi. Segons Antonio Gramsci, aquestes persones són "experts en legitimitació". Enfocant la qüestió des d'un altre punt de vista, Henry Kissinger va explicar que el paper de "l'expert" és "elaborar i definir a un alt nivell el consens dels que tenen un interès creat en les opinions majoritàriament compartides", i així assegurar que el seu consens sigui el marc tàctic de discurs general. No cal dir que el poder d'imposar el consens no està distribuït de forma igual. Tots els que aspirin a l'estatus d'"experts reconeguts" han de reconèixer degudament aquests fets elementals de la vida.

George Orwell va remarcar una vegada que, en les societats lliures, per poder controlar l'opinió cal una "bona educació" que instil·la la comprensió que hi ha certes coses que "no estaria bé de dir" ni de pensar si l'educació realment té èxit. Els que rebutgen aquest paper no poden ser considerats com a "experts" o més ben dit, "experts en legitimitació".

Des de sempre s'ha acceptat que quan les persones no poden ser controlades per la força, s'ha de recórrer a mètodes més subtils per assegurar que obeeixin l'autoritat. Aquest segle, les lluites populars han augmentat el regne de la llibertat i hi ha hagut una explosió corresponent d'indústries i professions que es dediquen al que es coneix com a "control de la ment pública" –les relacions públiques, la publicitat, la psicologia industrial i aplicada, les arts gràfiques. De fet, n'existeix una àmplia gamma amb programes ben articulats i fins i tot el que es coneix com "la filosofia de la vida".

Si aspirem a crear un món de demà que serà més just i humà, hem de començar comprenent el món d'avui. Hem d'examinar les institucions d'ordre, autoritat i domini, i preguntar si serveixen o, contràriament, soscaven els drets i necessitats humans fonamentals. I si fracassen, hem de preguntar com poden ser modificades o completament substituïdes, tal com ha passat al llarg de la història. Idealment, aquestes qüestions haurien de ser al cor de l'educació universitària, que hauria de ser un esforç cooperatiu per descobrir aquests temes tan bàsics, sovint amagats, i per investigar i intentar d'entendre'ls.

Però sorgeix de seguida un dilema: les institucions educacionals es troben dintre del sistema general de poder i domini, i s'hi mantenen en la mesura que ajuden a legitimar-lo i a avançar els seus objectius, els quals correspondran als objectius de comprendre i crear un món millor només per casualitat; de fet, sovint hi estan en conflicte, per raons que haurien de ser òbvies.

És freqüent descriure la història recent en termes d'una transició econòmica de l'agricultura i artesans a la fabricació, i més recentment a una fase nova, de la qual la força motriu és el coneixement. Aquesta descripció té mèrit i és probable que es pugui aplicar encara més al món de demà. En aquest context, les universitats han arribat a tenir un paper cada vegada més destacat.

En gran part l'educació superior massiva és un fenomen posterior a la Segona Guerra Mundial, i la investigació universitària ha estat una de les fonts principals del creixement econòmic. Des d'un altre punt de vista, la recerca subvencionada pel govern ha servit com un dels mètodes principals de socialitzar el cost i el risc mentre promou el benefici i el poder privats. Aquestes són característiques importants de les economies contemporànies, la dels Estats Units inclosa, on gairebé tots els sectors dinàmics de l'economia han depès d'aquest mètode per créixer econòmicament i protegir els poderosos i privilegiats de la disciplina del mercat. Es pot dir el mateix de les societats industrialitzades en general, i ha estat així des dels orígens de la revolució industrial a Anglaterra.

Als Estats Units, més que en altres llocs, les universitats han estat al cor d'aquests desenvolupaments. A títol d'exemple, els principals centres de la indústria d'alta tecnologia són filials de les universitats. Els més importants són el complex informàtic, electrònic i tecnològic de la informació al voltant de Boston, que en gran part és un derivat de l'Institut de Tecnologia de Massachusetts, i Silicon Valley (Vall del Silici), que té una relació semblant amb Stanford i la Universitat de Califòrnia. En tots dos casos també hi ha una xarxa d'universitats de suport que es dediquen a la formació i a la recerca.

Tot i que el canvi cap a una societat basada en coneixement es descriu amb gran admiració, hi ha molts aspectes dubtosos. La pregunta "coneixement per a què" i "coneixement per a qui" sempre hauria d'estar al capdavant, i les respostes no sempre són gaire atractives. Tot el concepte és defectuós d'una manera més fonamental. Per molt complet que sigui, el coneixement no és el mateix que la comprensió de debò, que implica una comprensió del lloc que ens pertoca en el món material i social, i com la vida s'ha de viure. Si no hi ha una transició cap a una societat basada en la comprensió en aquest sentit, les perspectives de tenir la mena de món en el qual una persona decent podria voler viure no són bones, ni tan sols per a la supervivència humana.

Al llarg de tota la història hi ha hagut una distinció entre dos camins de recerca: la recerca de què és el món i com funciona, i la recerca de com s'ha de viure una vida humana decent. Aquests han estat temes destacats de la cultura intel·lectual,

amb una varietat de perspectives. A mesura que el món es mou cap a un ordre intel·lectual i social basat en el coneixement (o en la comprensió, podem esperar (és probable que les reponsabilitats de les universitats incrementin, i els seus dilemes també. Idealment, haurien d'intentar desenvolupar el pensament, les idees, les explicacions de la ciència i de la vida humana, el coneixement i la comprensió àmplia que podrien ajudar-nos a trobar un camí cap a un futur més humà. Per contribuir a aquest fi, les universitats han d'estar lliures de pressions externes. A més a més, aquesta llibertat ha d'estar distribuïda: no pertany als administradors ni als professors, sinó a tothom que participi en la vida universitària (els estudiants, el professorat i els treballadors). Pot tractar-se d'un objectiu difícil d'aconseguir, però hauria de ser un ideal que es busqués activament.

La vida universitària no només hauria de ser alliberadora per a tots els participants sinó també per a la societat en general. Sobretot, el paper social i intel·lectual de la universitat hauria de ser subversiu en una societat sana.

En les ciències, això es dona per descomptat, tot i que no fan servir aquestes paraules. S'entén que la ciència sobreviu gràcies a desafiar constantment la manera de pensar establerta, que s'accepta (sempre de manera provisional) si aguanta el desafiament i, si no, es revisa. Una bona educació en les ciències pretén que els estudiants iniciïn i desenvolupin aquests processos de desafiament. Els individus i la societat en general se'n beneficien perquè aquests ideals alliberadors i subversius s'estenen a través de tot el sistema educatiu (i, de fet, molt més enllà).

Però en el món real sorgeixen problemes greus de sistemes de poder altament concentrats. És normal que les institucions poderoses, tant estatals com privades, utilitzin aquest poder per formar el món social i intel·lectual segons els propis interessos. Econòmicament, les universitats són paràsites perquè depenen del suport extern. Mantenir aquest suport i complir la seva funció alliberadora i subversiva planteja problemes concrets i immediats que s'acosten a la contradicció.

Penseu en la recerca en ciència i tecnologia. Fins a la Segona Guerra Mundial, els Estats Units no estava al capdavant, malgrat la seva preponderància econòmica. Però la iniciativa estatal, sovint a través del sistema militar, ha tingut un paper significatiu des del començament. Al segle XIX, "el sistema americà de fabricació" va deixar els competidors britànics bocabadats pels seus mètodes originals d'imposar la uniformitat i l'ordre en el comportament i en els components, que eren intercanviables i estandarditzats com els treballadors que els utilitzaven. El sistema va ser dissenyat i desenvolupat en els arsenals governamentals, on va ser protegit de les pressions del mercat fins que va quedar prou polit per passar-lo als fabricants privats per treure'n rendiment. Es pot dir el mateix del treball fonamental en la metal·lúrgia i altres tecnologies decisives i, no menys important, en les tècniques de direcció per controlar i estandarditzar els treballadors.

Mentrestant, l'educació massiva es va dissenyar en part per convertir els agricultors independents en eines eficients de producció dintre del sistema de fàbriques.

Es va desenvolupar en paral·lel amb les presons i també s'hi assemblava, tal com reconeixien molts observadors de l'època i molts criminalistes destacats avui dia.

Abans de la Segona Guerra Mundial, la despesa més important de la recerca iniciada i subvencionada pel Govern anava a parar a l'agricultura, sobretot a les universitats. Molts anys més tard, aquesta acció va comportar un augment enorme en la productivitat a causa d'avenços en la recerca biològica i química.

Tot el sistema va canviar radicalment després de la Segona Guerra Mundial i va créixer d'una forma desmesurada. La història de la producció del segle XIX es va repetir, encara que l'escala va ser molt més gran. Per exemple, el sistema militar dels Estats Units es va responsabilitzar del desenvolupament d'eines controlades per ordinador i altres formes d'automatització i les dissenyava de tal manera que els treballadors quedessin sense habilitats i que el control patronal incrementés. Aquests resultats no són inherents en la tecnologia, com alguns estudis tècnics han demostrat. Després d'un llarg període de disseny, desenvolupament i consecució en el sector estatal, es van passar els resultats a la indústria privada perquè en traguessin rendiment i controlessin els treballadors.

Es pot dir el mateix dels ordinadors i l'electrònica en general, les telecomunicacions i la tecnologia de la informació, la indústria aeronàutica, etc. L'estudi acadèmic més recent i important sobre l'economia industrial avançat descriu el programa militar com "abans de tot un exercici en la planificació industrial, amb el poder de decisió ben establert al Pentàgon," i les universitats es troben al cor del procés. Les indústries biotecnològiques estan creixent ràpidament i segueixen un curs molt semblant: depenen d'altres components del complex estat-universitat.

Un exemple recent és Internet, ara aclamada pertot arreu com el triomf de l'individualisme indestructible i els valors emprenedors dels Estats Units. En realitat, Internet es va dissenyar i desenvolupar durant gairebé trenta anys dintre del sector estatal, principalment el Pentàgon. Hi va haver una participació corporativa amb el finançament federal i una àmplia iniciativa universitària des del començament. Es va passar al sector privat fa pocs anys i es pensa que serà font d'uns beneficis enormes.

Però encara hi ha grans problemes, que sobretot estan relacionats amb la fiabilitat i la seguretat. Un estudi recent elaborat pel Govern i la indústria (iniciat pel Pentàgon) conclou que la recerca necessària és "de massa abast i massa arriscada per interessar les empreses i, per tant, el Govern federal hi ha de donar suport" És a dir la societat, que no en sabrà res. El públic assumirà la responsabilitat econòmica de les universitats tant en la recerca com en la formació.

Potser aquestes decisions tenen utilitat social, potser no. Sigui quina sigui la resposta, el gran públic no decidirà. Ell només han d'obeir mentre tot això es du a terme "amb molt de secret," com en el cas d'acords comercials i altres decisions que tenen un gran impacte sobre la naturalesa i la qualitat de la vida.

La importància de la mentida s'ha entès clarament des del principi. Fa cinquanta anys el secretari de les Forces Aèries del president Truman va recomanar que

no utilitzéssim la paraula *subsidi*, sinó *seguretat*: d'aquesta manera es pot vèncer l'amenaça de la democràcia. El pressupost actual del Pentàgon, l'exemple increïble del Conveni Multilateral sobre Inversions i molts altres casos reflecteixen la mateixa actitud.

A vegades els fets s'articulen amb lucidesa en el món acadèmic. En un estudi molt prestigiós sobre la política dels Estats Units, el catedràtic de la Ciència de Govern a Harvard va remarcar que "els arquitectes del poder han de crear una força que se sent però que no es veu. El poder és fort quan és a les fosques; quan s'exposa a la llum del dia comença a evaporar-se"

En la propaganda militar del Govern de Reagan, el mateix acadèmic va aplicar la lliçó explicant que "potser has de vendre la intervenció o acció militar de tal manera que creïs la falsa impressió que estàs lluitant contra la Unió Soviètica. Això és precisament el que fan els Estats Units des de la doctrina de Truman". Per assegurar la ignorància o l'apatia del públic, no només fa falta enganyar-lo sobre la política, sinó que també cal amagar els arquitectes reals de la vista del públic o del seu escrutini.

És la responsabilitat de les universitats, i dels intel·lectuals en general, dur a terme aquestes tasques exigents. He citat la conclusió de l'estudi iniciat recentment pel Pentàgon sobre la necessitat que la societat assimili els riscos i les despeses de millorar Internet. Això es pot generalitzar d'una forma molt més àmplia. Una corporació farmacèutica, que fa uns bons beneficis ara mateix, normalment no subvencionarà la recerca universitària sobre la biologia fonamental, que podria proporcionar un bon rendiment però en algun moment incert del futur. És molt més probable que subvencioni projectes aplicats a curt termini, amb uns controls que assegurin que té la prioritat quant als resultats i fins i tot la publicació. El problema no era gaire greu mentre la recerca estava subvencionada sobretot pel Govern, el Pentàgon inclòs. Avui, és més greu, ja que el poder privat que no té cap responsabilitat s'està estenent cada vegada més.

Els problemes sorgeixen d'una manera greu en el que podríem anomenar "les disciplines ideològiques" aèles que haurien de seguir el consell del catedràtic de la Ciència de Govern que he citat i construir una cultura intel·lectual i un marc d'actituds que afavoreixen les necessitats dels sistemes de poder externs. Aquí la contradicció entre el caràcter paràsit de la universitat i la funció alliberadora i subversiva que hauria de tenir en una societat lliure i sana és greu, probablement més greu que en les ciències dures.

Hi ha dues raons principals. La primera és que els resultats d'una investigació que és realment lliure i que no té restriccions poques vegades es poden utilitzar per incrementar el poder privat, com és el cas en la ciència i la tecnologia. La segona és que les universitats, al cor de la cultura intel·lectual, poden tenir un paper essencial en "la reglamentació de la ment pública de la mateixa manera que un exèrcit reglamenta els cossos dels seus soldats" (cito el liberal Roosevelt-Kennedy respectat,

Edward Bernays, en el seu manual clàssic per a la indústria de les relacions públiques, de la qual era un dels fundadors i una de les figures destacades).

Des dels orígens de la revolució industrial, s'ha entès que el control del pensament i del comportament és essencial per poder introduir noves formes revolucionàries de disciplina i també per "crear desitjos" (crear "necessitats imaginàries" com es coneix més francament el procés a vegades). Perquè el poder privat amb el suport de l'Estat funcioni efectivament, la gent ha d'estar disposada a convertir-se en eines de producció que segueixen ordres, i àtoms aïllats de consum que acceptin una disciplina estricta en les seves vides quotidianes per les presumptes recompenses del consum personal.

La gent ha de ser "civilitzada": ha d'aprendre a percebre les seves necessitats en termes de consum de béns i no de la qualitat de la vida i del treball. Podem llegir això en els estudis principals de la indústria de la publicitat, que es va convertir en una força important en els anys vint amb aquests objectius conscients i articulats. És necessari "invalidar els costums de segles" i "crear noves concepcions d'assoliment individual i de desig comunitari," segons aquest mateix estudi. aquesta era l'autoimatge aprovada que els sistemes creixents per controlar la ment i les actituds havien d'imposar.

Un economista important va observar que el sistema industrial imposa una "filosofia de futilitat" Però aquesta "falta de propòsit en la vida" té el seu valor, va explicar: els directors de l'economia la poden explotar per "concentrar l'atenció humana en les coses més superficials que componen una gran part del consum de moda" Així, la gent acceptarà les seves vides sense sentit i subordinades i fins i tot en gaudirà.

La modificació dels hàbits i les actituds només és una part del problema. També s'han de controlar i restringir la creença i les idees. Aquí el paper del sistema educatiu és fonamental, incloent-hi els components d'elit que proporcionen el marc general per als altres, de la mateixa manera que els mitjans informatius d'elit formen la imatge del món que es dona a través del sistema d'informació.

Per a les universitats, aquests elements de la societat moderna creen greus dilemes. D'una banda, reconeixen que d'alguna manera s'han de dedicar a ideals alliberadors i, per tant, sovint subversius. De l'altra, estan subjectes a pressions externes que poden ser bastant fortes: tortura no, evidentment, però perden oportunitats i una part del privilegi i prestigi que les societats riques poden oferir com a recompensa per la subordinació.

Aquestes qüestions s'han d'afrontar d'una manera sòbria i realista. Però el realisme també dona motius per ser optimistes. Les paraules són difícils de pronunciar després d'aquest segle terrible, però és un fet comprovat que hi ha hagut moltes millores en diversos aspectes de la vida i la consciència humana que han continuat una història anterior de progrés (que va molt a poc a poc i a vegades tira enrere però que és, malgrat això, real). Els èxits no van ser regals del cel, sinó el resultat de llui-

tes guanyades, almenys parcialment. Aquests últims anys hem vist caure tiranies brutals, créixer el coneixement científic, que és molt prometedor, i moltes altres raons per les quals podem mirar el futur amb optimisme.

Sobretot a les societats més privilegiades que han guanyat una part important de llibertat, hi ha moltes alternatives, incloent-hi el canvi institucional bàsic si es considera que aquesta és la manera correcta de procedir. No hi ha cap raó per la qual haguem d'acceptar el sofriment i la injustícia que ens envolten, ni la possibilitat, que no és poca, que els éssers humans siguin el resultat d'una "errada de l'evolució" que apareixen de cop en el registre evolutiu, desapareixen molt aviat i provoquen molts danys pel camí.



Paraules de benvinguda

pronunciades pel Dr. Lluís Arola Ferrer

Rector de la Universitat

Em correspon l'honor i el privilegi de donar la benvinguda al nostre Claustre Universitari al doctor Noam Chomsky. No ho faig a títol personal, sinó en nom de tots els components de la Universitat Rovira i Virgili, i especialment de les nostres facultats de Ciències de l'Educació i Psicologia i de Lletres, de les quals va partir la iniciativa de conferir-li la màxima distinció acadèmica que atorga la Universitat.

Amb aquest acte que celebrem com un Claustre obert, acomplim l'acord de la nostra Junta de Govern, pres ja fa força temps, però que per diferents circumstàncies no hem pogut celebrar fins avui, d'incorporar el Dr. Chomsky a la nostra comunitat universitària.

No em pertoca reproduir la *laudatio* pronunciada pel padrí, el professor García Albea, ni comentar la *magistralis lectio* que el nou membre de la universitat ha pronunciat, sinó que em correspon assenyalar el sentit que aquest doctorat honoris causa té per a la nostra institució.

La Universitat Rovira i Virgili és una universitat jove; tot just hem acabat d'iniciar el 7è curs acadèmic. Des del seu naixement, les investidures de doctors honoris causa s'han fet a persones molt destacades, que per la seva trajectòria o pel seu origen tenien una relació directa amb nosaltres. Avui és la primera vegada que investim un nou doctor exclusivament per la seva vàlua, i crec que ho hem fet amb encert. En primer lloc, perquè el professor Chomsky és un científic extraordinari i una de les més grans personalitats del segle XX en el camp de la lingüística i de la psicologia, com ens acaba d'assenyalar el professor García Albea. En segon lloc, perquè durant la seva vida ha sabut combinar l'activitat científica amb el compromís amb la societat; compromís amb la pau i el desarmament, i amb la seva ideologia que defensa la llibertat de l'individu enfront de l'estat. És un compromís valent, que ha marcat la seva trajectòria i que significa la seva personalitat.

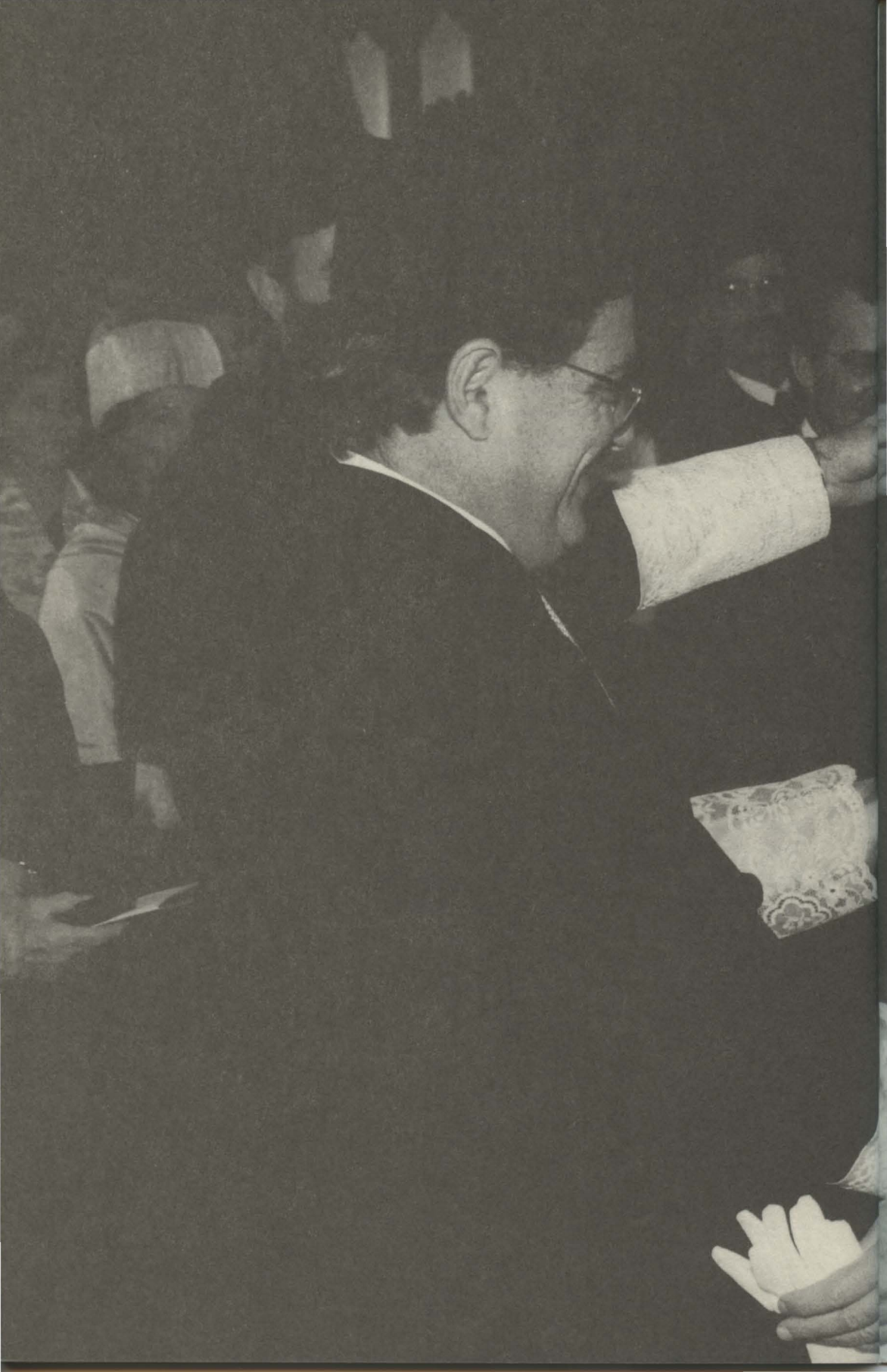
Per a nosaltres és un model a seguir. Model com a persona que ha dedicat la vida a la ciència i model com a persona compromesa amb la societat. Com a universitaris hem de dedicar la nostra vida professional a la generació i a la transmissió del coneixement, però alhora hem de ser ciuta-

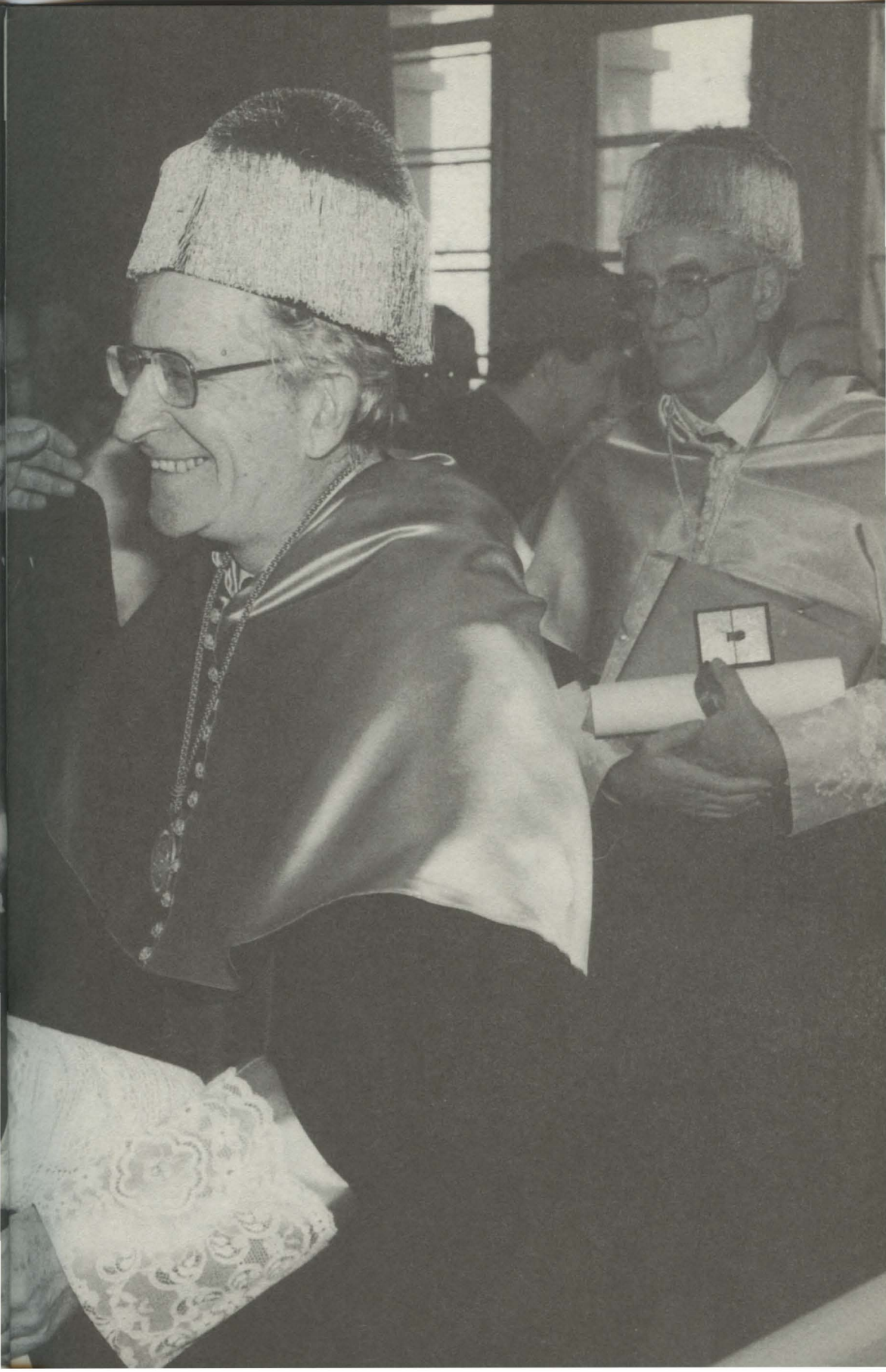
dans compromesos amb la defensa d'una societat més justa, més lliure, democràtica i tolerant. Per tant, honorar el Dr. Noam Chomsky amb la nostra màxima distinció és un acte de coherència i un simbolisme del que volem que siguin els nostres universitaris i la nostra Universitat.

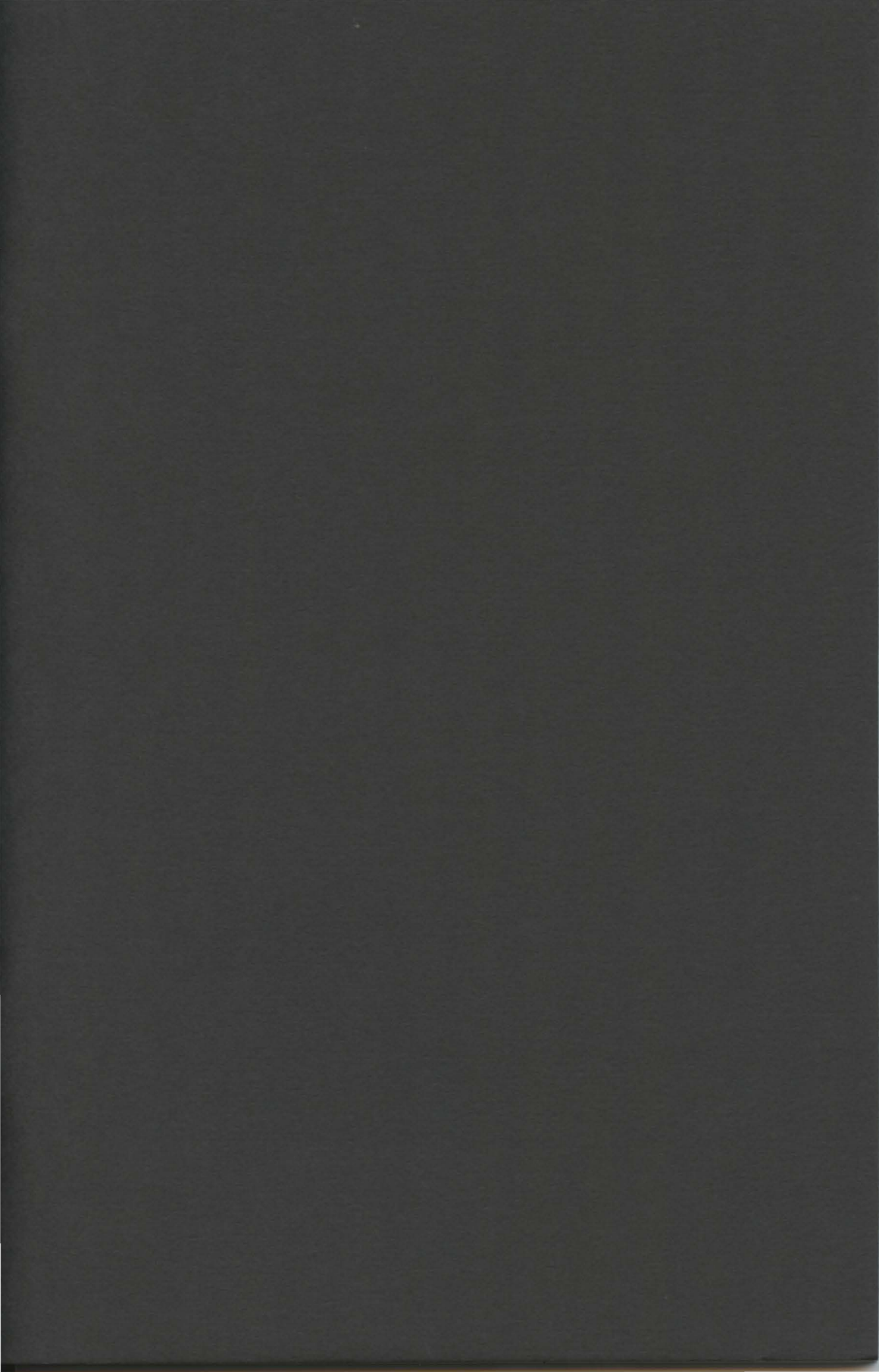
Dr. Noam Chomsky, gràcies per haver acceptat la nostra distinció, que més que honorar la seva persona ens honora a nosaltres mateixos; la seva incorporació al nostre Claustre prestigia la Universitat Rovira i Virgili i ens obliga a treballar per ser dignes d'aquest prestigi.

Avui, amb el màxim reconeixement dels seus mèrits, vostè adquireix el compromís de representació de la Universitat Rovira i Virgili, que de ben segur realitzarà amb afecte. Rebi l'enhorabona més cordial, en nom propi i en nom de tota la nostra comunitat universitària, que des d'avui és també la seva.

Moltes gràcies.







UNIVERSITAT



ROVIRA I VIRGILI